La Religión y el Mar Peruano

The Religion and the Peruvian Sea

Mons. Ricardo Durand Flórez, S.J.

"No había más que hacer, sino lanzarse al sacrificio"
Miguel Grau
(Frase final del héroe en su diálogo con Francisco Paz Soldán antes de partir del Callao, en compaña, hacia el Sur).

SUMILLA

EN TIEMPOS PRECOLOMBINOS

Los pobladores de la costa del Perú, aún en tiempos del Imperio Incaico, eran naturalistas panteistas. Adoraban distintos dioses tomados de la naturaleza. Principalmente al mar, al cual pedían alimento.

Cuando el Inca en tiempo de Cápac Yupanqui quiso imponer el Sol, como dios principal, pues era el unificado del Imperio, en la costa se opusieron, quedando al final el mar como primera deidad llamada Mamacocha.

EN TIEMPOS DEL VIRREINATO

La reina Isabel la Católica tenía en su ayuda a Colón, en el deseo de propagar la fe de Cristo. Descubierto el Nuevo Mundo, envió de inmediato misioneros evangelizadores para cumplir esos deseos. Con ello se produjo un cambio en todos sus dominios, también en la costa del Perú, del politeismo naturalista se pasó al monoteismo cristiano, aunque duró tiempo para que los indí-

ABSTRACT

IN PRE-COLUMBIAN TIMES

The inhabitants of the Peruvian coast, still in times of the Inca Empire were naturalistic pantheists. They adored different gods from the nature. Mainly from the sea, from which they requested food.

When the Inca in the time of Cápac Yupanqui wanted to impose the Sun, as principal god, because it was the one worshipped by the rest of the Empire they met with opposition on the coast they were opposed, being at the end the sea like first deity called Mamacocha.

IN COLONIAL TIMES

Queen Isabella desire to spread the Christian faith helped Columbus. Once the new worls was, she sent missionaries to carry out her desires. This brought about a change in all her domains, including the Peruvian Coast from the naturalistic polytheism through Christian monotheism, although it took time for the natives to abandon their false beliefs completely.

genas dejasen del todo sus falsas creencias.

EN LA REPÚBLICA

Se siguió con la religión de Cristo. Lo que podemos destacar es la devoción de los pescadores por su "Patrón San Pedro", a quien todos los 29 de Junio sacan en procesión en una barca en todos los puertos de la costa.

LA RELIGIOSIDAD DE MIGUEL GRAU

En la dedicatoria que la Juventud de Buenos Aires ofreciera al Almirante Grau en Junio del 1879, pocos meses antes de su inmolación, dice: " al Ciudadano, Marino, Caballero, Cristiano y Héroe".

Todo esos adjetivos son verdaderos; pero destacamos lo de "cristiano". Grau fue un cristiano no sólo de nombre sino de fe y práctica, como lo reconoce un libre pensador como González Prada, quien lo dice con todo respeto. Relata su amigo Francisco Paz Soldán, que conversando con Grau antes de su última partida le dijo: "De nuevo a cosechar lauros, Almirante". Y Grau le respondió: "Todo está perdido". Esta mañana he comulgado en los Descalzos. Sé que está en marcha un gran convoy chileno, y el Huáscar está sin limpieza, lo que le impide velocidad. Parto al sacrificio". Este temple muestra lo hondo de la valentía y cristianismo de Grau, Almirante Don Miguel Grau.

IN THE REPUBLIC

The Christian religion continued. What we can highlight is the devotion of the fishermen for their patron Saint San Pedro [those effigy they 29 take out in procession on a boat in all coastal ports on June 29.

RELIGIOSITY OF MIGUEL GRAU

In the dedication that the Youth of Buenos Aires offered to Admiral Grau in June 1879, a few months before his immolation, it says: to the Citizen, Sailor, Gentleman, Christian and Hero."

All those adjectives are true; but we highlight that of "Christian". Grau was not only a Christian in name but in faith as recognized by such freethinker as González Prada who says it with all respect. His friend Francisco Paz Soldán says that he told Grau before his last departure: "Again to harvest laurels, Admiral." And Grau answered him: Everything is lost. This morning I have taken communion in Los Descalzos. I know that a great Chilean convoy is on the way, and the Huáscar wants maintenance to increase her speed. I am leaving as to a sacrifice." This shows the depth of the courage and Christianity of Admiral Miguel Grau.

EN TIEMPOS PRECOLOMBINOS

Tomamos aquí la palabra *religión* en un sentido amplio, también en cuanto el ser humano busca la explicación de su existencia como apoyo en sus necesidades. Los habitantes de la costa de lo que hoy es el Perú no tenían propiamente una religión que los uniese al Dios verdadero.

Tomando como base para este acápite la Historia Marítima del Perú, Tomo II, Volumen 1, estoy de acuerdo con la cita que hace Hermann Buse de Jijón y Caamaño: "Los historiadores del Perú, dice este autor, deslumbrados por el brillante culto al Sol ... o siguiendo la corriente... de atribuir a los incas una religión monoteista, han incurrido no pocas veces en el error de no prestar el interés debido a otras manifestaciones de religiosidad peruana, que no por ser menos elevadas y poéticas son menos interesantes para llegar al verdadero conocimiento de la mentalidad de los indios precolombinos de esta parte de América del Sur, ya que constituian el fondo mismo de sus creencias religiosas, la parte de ellas que, más de cerca, tocaba su sensibilidad, que más se relacionaba con sus costumbres domésticas y a las que por más tiempo permanecieron adheridos".

Los antiguos peruanos, como sucedía en los pueblos primitivos, adoraban la naturaleza en todas sus formas. Bien conocidos son los "apus" o cumbres que en alguna forma han quedado, aunque no en forma de adoración, sino, podríamos decir, de cierto respeto a esos inmensos nevados, como el "apu Salcantay" en el Cusco.

En tiempos primitivos, como lo dice Herrera, adoraban "a los ríos, a las fuentes o manantiales, a las quebradas, a las piedras grandes y aun a los animales "porque no les hiciesen mal". Por supuesto al sol, a la luna, a las estrellas, etc., y dentro de todo este naturalismo panteista no podían dejar "al mar", al que de modo especial adoraban los pueblos de la costa anteriores a la conquista incaica; pero aun después de realizada ésta, el mar no dejó de ocupar en la costa el primer lugar, aun por encima del Sol impuesto por los incas.

Es comprensible este predominio del culto al mar en la costa, pues la vida de esos pueblos dependía en gran parte de los productos marinos.

Cuando los incas extendieron su imperio, tomaron al Sol como elemento unificador; pero respetaron en la costa al Mar, y pusieron su culto como obligación llamándolo "Mama-cocha". Dice Guamán Poma: "en todo el reino tenía puesto el Inca que la mar... fuese adorado y objeto de sacrificio y así lo llamaban Mama-cocha. *Mama* quiere decir madre y *cocha* la mar, y así lo adoraban los yungas y tenían sus ídolos junto al mar y los nativos pescadores adoraban".

Los cronistas nos señalan que la adoración al mar no era una desinteresada veneración, sino que iba mezclada con el interés de tener buen pesca y una buena salud.

Dice Calancha: "También adoraban estos indios de los llanos a la mar, a quien llamaban Ni, y le ofrecían harina de maíz blanco, almagre y otras cosas para que les dé pescado y no se embravezca, y los serranos, a modo de adorar las lagunas, reverencian al mar, a quien llaman Mamacocha y los aymaras Mamacota, y en especial los serramos que bajan a los llanos a sus negocios, comercios y embajadas, adoran con diversas ceremonias a la mar.."

Los incas en su conquista imperial daban importancia al elemento religioso e imponían al Sol como elemento unificador. Con todo, en ocasiones tuvieron que ceder ante los habitantes de la costa que no querían dejar de adorar al mar, si bien tenían como supremo hacedor a Pachacámac.

Nos relata Garcilaso que Cápac Yupanqui propuso al reyezuelo Cuismancu un entendimiento para llegar a las paces sobre materia religiosa, donde mayores eran las discrepancias, y más ásperas, consecuentemente, los forcejeos. Según las bases propuestas por el invicto general inca, Pachacámac sería respetado; por lo mismo que los incas lo tenían por hacedor del mundo, aunque inmaterial, sin figura, y por consiguiente sin ídolo o huaca que lo representara. Se haría un templo al Sol, dios supremo de la unificación, símbolo además del imperio cusqueño; pero se desterraría el culto a la zorra y otros animales de la tierra y el mar, por no ser dignos de parangonarse a la majestad del Sol y de Pachacámac. Con aquella propuesta, el mar quedó comprometido. Sigue Garcilaso: "Cuismancu, que dominaba en Pachacámac, o Lurín, en el Rímac, en Chancay... mandó decir al general del inca, por medio de los mensajeros por éste enviados, reflejando no sólo su disconformidad sino su indignación, que su pueblo no quería la dominación imperial porque no quería otro Señor, ni otras leyes, ni otro dios. Comunicó expresamente al general de los ejércitos cusqueños que ellos adoraban desde tiempo inmemorial a Pachacámac, hacedor y sustentador del universo, al Rímac que era un dios que les hablaba y daba respuestas... y también a Mamacocha, que era la mar, porque los mantenía de pescado... Al final... en todo el reino dispuso el inca que el mar fuera adorado y se le hiciera sacrificios, llamándolo Mama-Cocha".

El culto al mar estaba tan profundamente enraizado en los indios de la costa, que no desapareció de inmediato con la conquista española, durando hasta bien entrado el siglo XVII. De ello da testimonio el Arzobispo Villagómez, doliéndose de que los indios tenían ocasión de idolatrar, entre otros elementos, al mar.

En este breve resumen, tomado como he dicho de la Historia Marítima del Perú, de un largo capítulo del Volumen 2, Tomo I, podemos ver que la religiosidad precolombina era naturalista y panteista.

EN TIEMPOS DEL VIRREINATO

La conquista española realizó un cambio radical de la religiosidad del Imperio Incaico y por ende en el de la Costa del Perú. No fue una evolución, sino un cambio. En efecto, del naturalismo panteista no se puede derivar fe que cree en un Dios que es uno solo, espíritu, trascendente e infinito. Y dentro del cristianismo se admite, por fe y razón, el misterio: es Uno por esencia y Trino en persona, Trinidad de la cual el Hijo se hizo hombre para redimirnos del pecado muriendo en la cruz.

Ya Colón tenía entre sus ideales de navegante el propagar la fe en Cristo, y, de modo especial, Isabel la Católica tuvo este mismo ideal, que lo tomaba como un deber, por lo cual envió al Nuevo Mundo, a misioneros y evangelizadores, que llevaban como emblema la Cruz y enseñaban a Cristo y las verdades cristianas.

Todo esto influyó en el cambio que se fue dando en todo el Imperio de los Incas, y por tanto en la costa.

Conviene recordar que por parte de la Iglesia, y también del Rey de España, se insistió en la enseñanza del Evangelio, y no en su imposición, aunque sí el gobierno virreinal fue directamente contra huacas de tipo adoratorio.

El evangelizar no era fácil, pues incluia la lucha contra la avidez de los encomenderos, que en su ansia de riqueza querían esclavizar a los indios. De allí surgen los que los defendían, como Bartolomé de las Casas, y otros, que influyeron en procura de desterrar la esclavitud. Isabel la Católica quería tener a los indígenas como a hijos. El Arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, en su célebre Concilio Segundo Limense, y los Obispos que los acompañaban, decretaron cánones muy claros, directamente a favor de los indígenas.

Leamos el capítulo N° 7:

"Entradas o conquistas nuevas a infieles no se deben tomar sin gran consideración y muy justificadas, pues va en ello la hazienda y libertad y vidas de tantos hombres, ya acaece muchas veces que por el arrojamiento y demasía de muchos se hacen daños irreparables. Por tanto, ninguno de los clérigos que tienen doctrina de indios ni de otros qualesquiera vaya a guerra contra indios ni a otros qualesquiera entradas, sino fuera con expresa licencia del obispo, so pena de caer en excomunión por el mismo caso de otras penas graves en que sea castigado conforme su culpa"

Es de notar que el Concilio Limense era para todos los territorios del Arzobispado de Lima, que llegaba a Centroamérica por el Norte y Tucumán por el Sur. Los curas irían como capellanes; pero aun a eso se opone el Concilio, salvo gravísimas causas.

Impedida la esclavitud de los indios, se cayó en la contradicción de aceptar la esclavitud de los de África ecuatorial, según costumbre inaudita de la época, y efectuado por los del norte de Europa. Hecho trágico y contra la Humanidad, no digamos contra el cristianismo, en el que todos son hijos de Dios por creación, semejante a El por el espíritu, que tienen inteligencia y voluntad capaz del amor y el bien. Pero en esos tiempos aberrantes, llegó alguno, no ciertamente la mayoría, a pensar que esas gentes de color no tenían alma humana.

El Papa Juan Pablo II hace unos años, frente a esas costas de Africa, pidió perdón en nombre de la humanidad por tan inconcebible crimen.

Nos hemos apartado un tanto del tema que fundamentalmente se refiere a la religión y al mar; pero lo dicho atañe a lo religioso también en la costa del Perú, cuanto que por espíritu cristiano se respetó a los indígenas, que incluye a los de esa zona. El Concilio citado tiene no pocos capítulos destinados a ordenar la doctrina cristiana y los sacramentos para los indígenas, en las que se ve el respeto y pie de igualdad para con todos en la evangelización y respeto a la conversión, pues llega a tratar del caso en el que uno de los esposos no quiere convertirse, siendo la otra parte cristiana.

En cuanto a otros aspectos de la religiosidad de la época virreinal, es conocida la fragilidad de los barcos de la época. De allí que todos antes de embarcarse, recibiesen la comunión, y tuviesen pronta la oración. Ya se decía: "Si quieres aprender a orar entra en la mar".

Y aquellos versos:

" El que no sepa rezar
que vaya por esos mares
y verá si pronto aprende
sin enseñárselo nadie".

Todo esto es comprensible, pues asunto bravo era estar en uno de esos barcos cuando el mar se embravecía.

También se manifestaba la religiosidad cuando había peligros o calamidades vinculados al mar.

Leemos cómo Santa Rosa estuvo orando junto con otros fieles cuando los piratas amenazaron el Callao. Le atribuyen a la Santa que no hubiese enfrentamiento y por eso en algunas estampas pintan un ancla, como la que tenía el Almirante Grau en su camarote, en el *Huáscar.*

En el maremoto que sufrió ese puerto en 1746 el mar llegó a "La Legua", según es tradición y allí se construyó la iglesia dedicada a la Virgen del Carmen, llamada normalmente " La Virgen del Carmen de La Legua". Esta es ahora la Reina Coronada del Callao y un centro de fervor religioso.

El Señor del Mar está relacionado también con ese maremoto de 1746. La imagen fue encontrada en una casa, y nadie la reclamaba. Se convirtió en el Señor del Mar, y luego en el Patrono del Callao, habiendo una Hermandad que lo saca en procesión.

EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

Lo que cabe destacar como muestra de religiosidad en tiempos de la República, aunque comenzó antes sin duda, es la devoción de los pescadores al "Patrón San Pedro".

En todo el litoral se tiene esta devoción como lo he preguntado a los obispos de la Costa, aunque ya era de suponer que era así.

Todos los 29 de Junio celebran los pescadores a su Patrón. Es conocido que lo sacan en una barca en procesión por el mar.

Todos los años, que fueron 20, que estuve en el Callao, de Obispo, venían poco antes del 29 de Junio los de la Hermandad de San Pedro, de la Ciudad de Pescador, para que les celebrase el Sacrificio Eucarístico el día de su Patrono. Se lo hacía al aire libre.

Recuerdo que en un año en que el Gobierno trasladó las fiestas a los lunes, ellos y todos los pescadores del Perú, sin que les dijésemos nada, celebraron su fiesta el 29 que no era lunes. Menos mal que derogaron aquella disposición.

Y luego, siempre tenían su procesión en la Ciudad del Pescador, con San Pedro, no en anda sino en una barquita.

Eso no quitaba la procesión en barca en el mar del Callao, como se hace en todas partes, si bien los periódicos de Lima destacan más la de Chorrillos.

Me parece importante, para concluir, recordar la religiosidad del Almirante Miguel Grau.

En un homenaje a Miguel Grau de la Juventud de Buenos Aires del 20 de junio de 1879, se dice así:

"La Juventud de Buenos Aires,
interpretando el sentimiento
de la República Argentina
presenta este Album
al Comandante del Monitor Peruano
Huáscar,
Ciudadano, Marino, Caballero, Cristiano y Héroe.
En testimonio de Admiración y Respeto
De sus hazañas Cívicas y Militares"...

Bien dicho; pero en nuestro caso notemos lo de "Cristiano". Grau fue un cristiano sincero, no sólo de nombre sino en la realidad de sus acciones humanas, impregnadas de cristianismo, y en su práctica religiosa cimentada en una sincera fe.

Un testimonio muy claro de lo que afirmo la da su amigo Francisco Paz Soldán quien conversó con Grau, poco antes de despedirse para siempre, como él mismo lo afirmó. Tomemos el siguiente texto de un trabajo de José Agustín de la Puente Candamo:

"Paz Soldán, que hablaba con Grau en francés recordando los tiempos que ambos vivieron en París, díjole, al despedirlo en la puerta: "Va a cosechar nuevos lauros, Contralmirante". "*Tout est perdu*", contestó Grau. "Me voy para no volver. Esta mañana he comulgado en los Descalzos y estoy preparado para entregar mi alma a Dios". Explicó luego que el Monitor estaba en malas condiciones y con el casco sucio, lo que le quitaba las ventajas de la velocidad; pero se tenía noticias de la salida de un gran convoy chileno con fuerzas para invadir el sur del Perú, "y no había más que hacer, sino lanzarse al sacrificio".

Estas palabras muestran la enorme valentía de Grau y su amor a la Patria; y muestra también su fe práctica al ir a comulgar antes de su inmolación.

Recordemos que en esos tiempos predominaban los llamados librepensadores, y pocos se acercaban a la comunión. Que Grau lo haga y lo manifieste con sencillez y naturalidad, muestran su gran hombría y su fe.

Esto lo confirman tanto un obispo, como Monseñor Roca y Boloña, como un intelectual librepensador, como Manuel González Prada.

No podemos dejar de transcribir esos testimonios, tanto del cristianismo y religiosidad de Grau como de su gran altura humana, que tomo del "Homenaje a Grau" del Club Nacional en el Centenario de Angamos.

De la famosa oración fúnebre de Monseñor Roca y Boloña, son estos párrafos:

"Hombre de fe, toda su confianza se cifraba en Dios. A él atribuía el buen éxito de sus arriesgadas empresas".

Prosigue. "De ahí nacía aquella imperturbable serenidad en medio de los mayores peligros que imponía confianza en los que le obedecían, y le dejaba en aptitud de aprovechar todas las ventajas de su pericia, aun en aquellos momentos en que lo recio y arriesgado del combate suele desconcertar los espíritus de mejor temple".

"La tranquilidad de su conciencia, dulcísimo fruto de una vida honesta, del ejercicio constante de las virtudes morales y cívicas, del conocimiento austero del deber, de su inquebrantable resolución de sacrificarse por la patria; resolución que demostró recibiendo con ejemplar fervor los santos Sacramentos, y haciendo sus



La imagen de Santa Rosa de Lima, encontrada en el camarote del Contralmirante Miguel Grau en el glorioso "Huáscar". Museo Naval.

disposiciones últimas, antes de salir a campaña; la tranquilidad de su conciencia, repito, mantuvo su espíritu sereno aun en el momento en que vio inevitable la destrucción de su gloriosa nave, forzada a combatir contra elementos tan superiores a los suyos; esa tranquilidad le acompañó en su primera escena del sangriento drama (la única que contempló) y en la que su valor heroico, acompañado por los oficiales y tripulantes más bizarros, hizo prodigios".

El testimonio de González Prada, que aducimos a continuación, tiene, en cierto modo, más fuerza por tratarse de una persona no creyente. Leámoslo.

"Sencillo, arraigado a las tradiciones religiosas, ajeno a las dudas del filósofo, hacía gala de cristiano y demandaba la absolución del sacerdote antes de partir con la bendición de todos los corazones. Siendo sinceramente religioso, no conocía la codicia –esa vitalidad de los hombres yertos–, ni la cólera violenta –ese momentáneo valor de los cobardes–, ni la soberbía –ese calor maldito que sólo lo engendran víboras en el pecho-. A tanto llegaba la humildad de su carácter que, hostigado un día por las alabanzas de los necios que asedian a los hombres de mérito, exclamó: "Vamos, yo no soy más que un pobre marinero que trata de servir a su patria".

"Por su silencio en el peligro, parecía hijo de otros climas, pues nunca daba indicios del bullicioso atolondramiento que distingue a los pueblos meridionales. Si alguna vez hubiera querido arengar a su tripulación, habría dicho espartanamente, como Nelson en Trafalgar: "La patria confía en que todos cumplan con su deber". Hasta en el porte militar se manifestaba sobrio de palabras: lejos de la verbosidad que falsifica la elocuencia y remeda el talento. Hablaba como anticipándose al pensamiento de sus interlocutores, como temiendo desagradarles con la más leve contradicción".

"Tan inmaculado en la vida privada como en la pública, tan honrado en el salón de su casa como en el camarote del buque, formaba contraste con nuestros políticos y nuestros guerreros, existía como un verdadero anacronismo".

En estas líneas de González Prada se nos muestra la integridad de Grau. Su fe religiosa lo hacía ser más humano y caballero. El ser cristiano se debe también mostrar en la familia como esposo y padre; en la sociedad, con los amigos y ciudadanos; en el trabajo, por la consideración y respeto. Todo esto lo encontramos en Grau como podemos verlo en sus cartas, tan llenas de vida y amor, además de los testimonios como los que hemos transcrito.

Devoto de Santa Rosa de Lima, tenía en su camarote una imagen de la santa limeña, que reproducimos.

Que el ejemplo de este insigne héroe enseñe, no sólo a los marinos sino a todos los peruanos, que la fe religiosa debe incidir y mostrarse en el amor a la familia y a la Patria.

CURRÍCULUM VITAE



Mons. Ricardo Durand Flórez, S.J.
Arzobispo-Obispo Emérito del Callao

- Nació el 6 de abril de 1917, en Ambo-Huánuco-Perú.
- Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1948, en Buenos Aires, Argentina.
- Comenzó su trabajo sacerdotal en Lima en 1951. Padre espiritual y profesor en el Colegio Inmaculada durante 11 meses.
- Profesor de la Universidad Católica de Lima, 3 años.
- Director Nacional de las Obras Misioneras Pontificias de 1952-1973.

Organizó y dirigió:

- Cáritas del Perú (1955-1959).
  Presidente de 1988 a 1991, tiempo en que hizo que se modificaran sus Estatutos para atender mejor a los necesitados, debido a la crisis económica.
  Ha sido Miembro del Directorio en varios períodos.
- Comisión Católica Peruana de Migración de 1955-1957.
  Actualmente es Director, desde 1975.
- Asociación La Cruz Blanca de 1958 hasta el presente.
- Arzobispo del Cusco de 1966 hasta marzo 1975.
- Arzobispo-Obispo del Callao desde marzo 1975 hasta agosto de 1995.
- Presidente de la Comisión Episcopal de Educación Católica de 1966 a enero de 1976.
- Fue delegado del Episcopado en Medellín, en Puebla y en Santo Domingo.
- Delegado para el Sínodo de Obispos de 1974.
- Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana desde 1988 a 1991, tiempo en que atendió de modo especial a tantos necesitados por el ajuste económico, a nivel nacional, dando asistencia de alimentos y de salud, así como en la promoción de empleos.
  (Fue Vicepresidente de 1983 a 1985 y Miembro del Consejo Permanente de 1966-1976; de 1980-1991).
- Vicecanciller de la Pontificia Universidad Católica del Perú desde 1987.

Ha escrito los libros:

- "Observaciones a la Teología de la liberación" (1985).
- "Utopía de la liberación". ¿Teología de los pobres? (1988).
- "Teología de la Liberación Marxista-Teología de la Liberación Cristiana". (1996).